

BUENOS AIRES

Ya te voy sintiendo extraña;
 lenta, como la pesadumbre añosa y obscena
 te vas de mi alma, ahora.
 Colmaste el espacio de mi inquietud pero ya no:
 ni tus calles me duran bajo los pies amargos,
 ni vuelvo a sentir más que la dura
 indiferencia de tu nombre;
 no hay rincones que no sepa que están muertos;
 hasta las paredes ensuciadas de proyectos palidecen.
 Lo que alguna vez me recogió y dió vida,
 el infinito quemado en un nombre
 me vomita fatalmente,
 urge mi destino
 que no son las calles
 ni los árboles ni las dulces casas,
 si no este desposeimiento que toca mis pies,
 la llegada bajo el sol
 a los interminables puertos, otros
 y a otros sonidos
 y a las imposibles sonrisas
 y a saberte que no volveré a tu vientre
 y a sentir ya desde lejos tu reclamo
 y a apagarte con mi fuerza, con mi alma
 y a pensar que ya no me dices nada
 porque ya no me dices nada,
 a ver serenamente esta serena muerte
 que sólo siento yo,
 que sólo veo yo,
 porque ya no podré tocarte,
 si no es contra tu hostilidad,
 tu dulzura traicionada,
 tu septiembre metido en las caras,
 esta soleada poesía de mi fracaso.

NOE JITRIK